



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA

**JOAN RIBÓ CANUT
ALCALDE DE VALÈNCIA**

HACE SABER:

Hoy 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, reivindicamos nuevamente la libertad en toda su extensión. También el respeto. Y el coraje. En definitiva, la dignidad de la vida.

Hoy hablamos de las mujeres que han tenido que convivir muy de cerca con todo tipo de violencia, desde la económica hasta la política, desde la física hasta la psicológica o la sexual.

De aquellas que desconocían a su agresor y a las que la casualidad de la vida las lanzó a sus pies en el momento más desafortunado o, por el contrario, de las que se vieron unidas al infierno con quien formaba parte de su círculo íntimo: un esposo, un compañero de trabajo, un amigo, un vecino o un familiar próximo. Personas indocumentadas o bien situadas, analfabetas o ilustradas, paradas o en activo, obreros o artesanos, jóvenes o ancianos..., la crueldad contra las mujeres no sabe de perfiles. Porque la tragedia de la tragedia, es que estos atentados contra los derechos fundamentales de las mujeres no respetan fronteras ni edades, no conocen religiones ni clases sociales.

Ellas, por el simple hecho de haber nacido mujeres, son susceptibles de terminar sometidas a todos los grados de perversidad imaginables. Porque, por desgracia, demasiado frecuentemente, todavía se confunde mujer con objeto. Con posesión. Con nada. Con menos que nada.

Hemos visto mujeres que se han resistido a la amistad que perseveraba en el espejismo de una relación y que se negaba a aceptar un NO como respuesta. Compañeras que han vivido con desesperación los estallidos de celos de su pareja que, pasadas las heridas y las fracturas, excusaban la brutalidad en el amor desmesurado. Hemos sabido de jóvenes que han sufrido palabras obscenas, tocamientos o miradas lascivas por la calle. Otras han tenido que soportar mensajes, cada vez más cargados de violencia verbal y sexual, de aquel individuo que un día conocieron casualmente y que les cayó en gracia. Muchas se han visto forzadas a cumplir funciones por debajo de su categoría laboral, rechazadas para cargos de responsabilidad, con sueldos inferiores, con miradas de desconfianza en sus capacidades y un desinterés palpable en sus aportaciones a proyectos o ideas.

Hablamos de las mujeres maltratadas. De las mujeres ignoradas. Despreciadas. Invisibilizadas. Humilladas. Insultadas. Torturadas. Y demasiado a menudo asesinadas. Son las que han callado por puro terror. Las que se han sentido abandonadas, desorientadas, incapaces de salvaguardarse, a ellas mismas y a sus hijos e hijas. Las que se avergüenzan por lo que sufren y se esfuerzan en disimular su tragedia. Son las que no llegan a denunciar por una fidelidad mal entendida. Las que lloran en silencio para no preocupar su familia. Todas ellas son víctimas. Y tienen derecho a no serlo nunca más.

El camino que comenzamos en el siglo XIX, aquel que luchaba por los derechos de las mujeres y por su reconocimiento, todavía está lejos de llevarnos a buen puerto.

Hoy conmemoramos una de estas fechas que, por fuerza, ha de tener las horas contadas, porque un día destinado a reclamar justicia para las mujeres maltratadas sólo tiene un objetivo: conseguir su propósito y desaparecer.

Como alcalde de la ciudad de València y como ciudadano, no tengo otro deseo que dejar de reivindicar el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. Sería la victoria histórica del derecho al honor y a la dignidad de las mujeres sobre el sufrimiento y el desprecio.

Pero, para acabar con esta cultura y práctica de la violencia, la sociedad civil y las instituciones que la representan tienen que entrar en escena con fuerza y decir la suya. Las aportaciones de iniciativas privadas, asociaciones de barrios, colectivos diversos o entes públicos, como ahora el Ayuntamiento de València, son esenciales para eliminar los sistemas y mentalidades que mantienen viva la idea que la mujer no puede ser miembro de pleno derecho de la comunidad.

Por eso el Ayuntamiento de València trabaja codo a codo con los agentes sociales para acompañar a las víctimas de la violencia de género en todos y cada uno de los pasos del proceso de recuperación de su identidad; arbitrando campañas de prevención y sensibilización, talleres de formación, asesoramiento integral, etc.; denunciando la cultura de la brutalidad; fomentando la educación de los más jóvenes y preparándolos para convertirse en ciudadanos y ciudadanas respetuosos y tolerantes; animando a las mujeres a reaccionar, a denunciar. A luchar.

Es cierto que, a pesar de nuestros esfuerzos, volvemos a estar aquí, con el corazón encogido por las noticias dramáticas que van marcando el calendario con sangre y lágrimas de rabia. Pero también lo es el hecho que este dolor terrible nos empuja a renovar fuerzas y a ser más firmes en la aplicación de políticas y en condenas de los violentos, y más operativos en la consecución de nuevos objetivos.

Proteger a las víctimas y sus familias, asesorarlas, ofrecerles una nueva posibilidad de reconstruir la arquitectura de sus sueños, sensibilizar a la sociedad del peligro latente que nos rodea y, sobre todo, prevenir cualquier acto que pretenda destruir a una mujer: cada vecino y vecina de esta ciudad ha de

comprometerse a no ser cómplice de ninguna conducta machista o de desprecio hacia las mujeres.

Estamos en el año 2017 y todavía hemos que convivir con hombres que atentan contra las mujeres, contra una mitad de la sociedad. Y no lo aceptaremos. No lo permitiremos de ninguna forma. Seguiremos luchando, día a día y desde todos los frentes, para eliminar esta pandemia.

Porque os queremos a todas aquí, a nuestro lado, felices y mirando hacia el futuro, con la libertad y la seguridad que otorga una colectividad respetuosa con todas las personas que la integran. Este es nuestro principal deseo. Y esta será siempre nuestra voluntad más firme.